



Escalaridad y periferia. Una reconstrucción conceptual desde un punto de vista histórico-estructural

Ignacio Tomás Trucco

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional del Litoral) – Santa Fe – Santa Fe – Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5162-6375>

Victor Ramiro Fernández

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional del Litoral) – Santa Fe – Santa Fe – Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8650-8934>

Resumen

La coexistencia de relaciones sociales que se definen en escalas territoriales diferentes y la estructuración asimétrica del espacio mundial, con posiciones centrales y periféricas, constituyen dos dimensiones centrales de la estructuración espacial de los sistemas socioeconómicos. Si bien estos dos momentos fueron extensamente estudiados, sus conexiones internas resultan un área relativamente menos explorada. En este marco, el trabajo tiene por objetivo explorar las relaciones intrínsecas entre dichos momentos, construyendo para ello una interpretación de carácter histórico-estructural. A fin de alcanzar dicho objetivo, se evalúan las contribuciones principales que se centraron en la especificidad de cada momento, movilizando diferentes teorías sobre la relación entre sociedad y espacio. En primer lugar, se analiza el desarrollo teórico de la cuestión escalar, mostrando cómo el giro relacional constituyó la apuesta teórica clave de la articulación entre la unidad mundial del proceso de acumulación de capital y su estructuración espacial en múltiples escalas. En segundo lugar, se sintetizan las limitaciones que esta opción enfrenta al jerarquizarse la contingencia como fundamento de su aprehensión conceptual. En tercer lugar, se tomó un criterio simétrico para estudiar las teorías de la dependencia y estructuralismo latinoamericano, mostrando cómo, particularmente en este último caso, anidan potencialidades teóricas para sintetizar la escalaridad y la estructuración espacial asimétrica de los sistemas socioeconómicos. El trabajo concluye, observando que esto último depende de volver sobre la especificidad histórico-estructural de la modernización periférica considerando las formas específicas en las que la territorialidad y las relaciones capitalistas de producción se articulan.

Palabras clave: Estado. Relacionalidad. Espacialidad. Dependencia. Modernización.

Scalarity and periphery. A conceptual reconstruction from a historical-structural point of view

Abstract

The coexistence of social relations that are defined on different territorial scales and the asymmetric structuring of world space, with central and peripheral positions, constitute two central dimensions of the spatial structuring of socioeconomic systems. Although these two moments were extensively studied, their internal connections are a relatively less explored area. In this framework, the aim of this work is to explore the intrinsic relationships between these moments, constructing a historical-structural interpretation. In order to achieve this objective, the main contributions that focused on the specificity of each moment were analyzed, mobilizing different theories about the relationship between society and space. First, the theoretical development of the scalar question is discussed, showing how the relational turn constituted the key theoretical bet of the articulation between the world unity of the capital accumulation process and its spatial structuring on multiple scales. Secondly, the limitations that this option faces are synthesized when the contingency is prioritized as the basis of its conceptual apprehension. Third, a symmetrical criterion is taken to study the theories of dependency and Latin American structuralism, showing how, particularly in the latter case, there are theoretical potentialities to synthesize the scalarity and asymmetric spatial structuring of socioeconomic systems. The work concludes observing that the latter depends on returning to the historical-structural specificity of the peripheral modernization, considering the specific ways in which territoriality and capitalist relations of production are articulated.

Keywords: State. Relationality. Spatiality. Dependence. Modernization.

Escalaridade e periferia. Uma reconstrução conceitual do ponto de vista histórico-estrutural

Resumo

A coexistência de relações sociais que se definem em diferentes escalas territoriais e a estruturação assimétrica do espaço mundial, com posições centrais e periféricas, constituem duas dimensões centrais da estruturação espacial dos sistemas socioeconômicos. Embora esses dois momentos tenham sido amplamente estudados, suas conexões internas são uma área relativamente menos explorada. Nesse quadro, o trabalho visa explorar as relações intrínsecas entre esses momentos, construindo uma interpretação de cunho histórico-estrutural. Para atingir este objetivo, são avaliadas as principais contribuições que incidiram na especificidade de cada momento, mobilizando diferentes teorias sobre a relação entre a sociedade e o espaço. Em primeiro lugar, analisa-se o desenvolvimento teórico da questão escalar, mostrando como a virada relacional constituiu a aposta teórica chave da articulação entre a unidade mundial do processo de acumulação de capital e sua estruturação espacial em múltiplas escalas. Em segundo lugar, as limitações que esta opção enfrenta são sintetizadas observando a contingência como base de sua apreensão conceitual. Terceiro, adotou-se um critério simétrico para estudar as teorias da dependência e do estruturalismo latino-americano, mostrando como, particularmente neste último caso, potencialidades teóricas se aninham para sintetizar a escalaridade e a estruturação espacial assimétrica dos sistemas socioeconômicos. O trabalho conclui, observando que este último depende do retorno à especificidade histórico-estrutural da modernização periférica, considerando as formas específicas de articulação da territorialidade e das relações capitalistas de produção.

Palavras-chave: Estado. Relacionalidade. Espacialidade. Dependência. Modernização.

1 Introducción

Dos problemáticas caracterizan los estudios sobre la espacialidad de los sistemas socio económicos: por un parte, la coexistencia de relaciones sociales que se definen en escalas territoriales diferentes. Por otra parte, la estructuración asimétrica del espacio mundial entre diferentes sistemas que ocupan posiciones centrales y periféricas.

Estas dos dimensiones, extensamente estudiadas en la literatura especializada no han sido, sin embargo, analizadas con la misma intensidad a partir de sus conexiones internas. De hecho, no es difícil observar la estrecha conexión que existe entre ambas dimensiones: si las escalas interrogan cómo diferentes relaciones sociales estructuran un sistema económico con diferentes espacialidades, a la inversa, en el segundo caso el interrogante se define según cómo los sistemas económicos establecen relaciones que estructuran el espacio mundial con centralidades y periferias.

En este trabajo, se intentará mostrar que se trata de un proceso social e histórico en el que ambos momentos se definen simultáneamente y adquieren mayor inteligibilidad cuando se los analiza de manera integrada, poniendo el énfasis en las relaciones que internamente los conectan.

Frente a esta problemática el trabajo se divide en tres partes. En primer lugar, se desarrolla una relectura del problema de las escalas mediante un análisis de los diferentes caminos tomados al momento de conceptualizar la tensión entre dos polaridades: la unidad mundial del proceso de acumulación de capital, y su fragmentación espacial (nacional/regional/local). En el segundo apartado se intenta mostrar cómo las dificultades para captar la estructuración asimétrica del sistema mundial guardan simetría con las dificultades observadas en el análisis de la cuestión escalar. Y, finalmente, en el tercer apartado, el trabajo se mueve hacia el análisis del estructuralismo latinoamericano. En este caso, se intenta mostrar cómo este enfoque busca lograr una interpretación de la condición periférica (o, en rigor, el propio sistema mundial de relaciones asimétricas) basada en la articulación de diferentes relaciones sociales con atributos históricos específicos. El trabajo concluye sugiriendo un conjunto de hipótesis que pretenden introducir, en el marco de esta corriente, la dimensión escalar con el objetivo de mostrar una senda de posibles indagaciones teóricas.

2 El problema de las escalas: historia y relacionalidad

El debate sobre las escalas territoriales que intervienen en la estructura de los sistemas económicos podría ser definido mediante la convivencia y simultaneidad de, al menos, tres relaciones que invocan territorialidades diferentes: la unidad mundial del proceso de acumulación capitalista, la división/delimitación territorial en Estados-nación soberanos, la localidad o ciudad como ámbito de la vida cotidiana propio de la naturaleza gregaria del ser humano.

Más allá de las instancias intermedias que puedan ser imaginadas, los anteriores constituirán los momentos ineludibles a la hora de abordar la espacialidad de la vida moderna, siendo la articulación entre los mismos, probablemente, el aspecto conceptual más enigmático y sobre el cual emerge el debate escalar.

A fin de tomar una primera referencia, Marston, Jones y Woodward (2005, p. 417) consideraron el artículo de Peter Taylor (1982) como “fundacional”. Si bien es cierto que el artículo sienta la expresión “economía política de la escala” (probablemente en alusión al trabajo de Baran, *La economía política del crecimiento - 1957-*, obra sobre la que volveremos en el próximo apartado) es importante tener en cuenta el contexto teórico en el que se enmarca dicho trabajo.

Concretamente, Taylor (1982) identifica tres escalas de la espacialidad capitalista: la escala global, que constituiría el plano de “lo real”, al menos en última instancia, en el que rigen las “leyes” de la acumulación capitalista integradas en el sistema mundo y dos escalas con autonomía relativa. Por una parte, la escala del Estado nacional, el espacio de los aparatos ideológicos (estatal-nacional), y la escala local-urbana, el lugar de la experiencia misma.

Evidentemente esta conjugación no surgió de la nada sino de dos recorridos teóricos que se producen concomitantemente en el seno de marxismo crítico y el neo marxismo. Por un lado, la especificidad territorial de los capitalismo nacionales en el debate marxista sobre la autonomía relativa de los aparatos estatales. Taylor resume el debate (1982, pp. 18-19) y distingue al nacionalismo como la estructura ideológica de dichos aparatos. Y, por otro lado, la consideración de la ciudad como espacio en el que la acumulación de capital se ve condicionada por múltiples diferenciaciones propias de la vida urbana que exceden la estricta oposición entre capital y trabajo. *La cuestión urbana* (1974) de Castells y *Social justice and the city* (1973) de Harvey constituyen las dos principales obras de referencia para el autor.

Estas investigaciones (la emergencia del capital monopolista, la variedad de formaciones estatal-nacional, y las diferenciaciones sociales que intervienen en la vida urbana) convergen sobre la observación de diferenciaciones sociales que, simultáneamente, no son simétricas a la distinción entre capital y trabajo, y al mismo tiempo se definen con una territorialidad diferente a la globalidad intrínseca a las relaciones capitalistas de producción.

Dos años más tarde, Neil Smith publicó *Uneven Development [1984]* (2010), obra en el que la nuevamente se desarrolla el problema de la escala en el marco de una teoría general de desarrollo desigual y combinado. El pensamiento de Smith podría ser pensado a partir de la distinción de tres momentos teóricos.

En primer lugar, asume una idea general según la cual la sociedad se desarrolla bajo una lógica dialéctica de unidad y diferenciación. La sociedad tendería a la uniformidad, pero, según Smith, en esa misma tendencia se requieren diferencias que luego motivan nuevos procesos de unidad reiniciando este mecanismo.

En segundo lugar, esta dialéctica es el producto de la superposición de dos momentos ontológicos no necesariamente reconciliados. Por un lado, la relación capitalista de producción. Esta tiende a integrar al mundo entero en la subsunción del valor de uso al valor de cambio, absorbiendo las diferencias en la homogeneidad de la forma mercantil, pero en dicho proceso genera una diferenciación irreductible entre trabajo asalariado y capital. Por otro lado, la asunción de *la diferencia* como una realidad ontológica en sí, es decir, como la multiplicidad de diferenciaciones socio culturales (o socialmente construidas -MARSTON, 2000-) que constituyen un espacio social abierto y contingente, que tiene una relación funcional pero ambivalente con el despliegue espacio temporal de las relaciones capitalistas de producción.

Finalmente, en tercer lugar, y sobre la base de las premisas anteriores, Smith elabora una estructuración escalar similar a la de Taylor, es decir, distinguiendo tres escalas: local, global y nacional, aunque en este caso las mismas serían el resultado de una combinación oblicua de diferenciaciones alternativas. Fundamentalmente, a nivel global, “la tendencia universal de la relación trabajo-asalariado” (SMITH 2010, p. 187). Las relaciones de tipo rentistas desarrolladas a partir de la propiedad de la tierra se hayan en la base de la escala local. Mientras que la escala del estado-nacional quedará algo degradada en su importancia teórica, reducida al brazo ejecutivo de la competencia entre capitalistas en el mercado mundial (SMITH,2010, p. 189).

Es posible identificar un rasgo común de las interpretaciones de Taylor y Smith en el problema de las escalas. En los dos casos, ellas se definen por una deformación de la diferenciación genéricamente global e inherente a las relaciones capitalistas de producción. Esta deformación funciona como un campo de fuerzas de otra índole y con autonomía (relativa) al plano de lo real en última instancia.

Sin embargo, así como las escalas fueron definidas a partir de una la torción y fragmentación del espacio social y geográfico del *capital*, es posible reconocer una serie de autores que, provenientes de la geografía política, también van a definir las escalas, pero, en este caso, por una torsión y fragmentación del espacio social y geográfico del Estado-nación, en un camino inverso a la perspectiva anterior.

Por ejemplo, el trabajo de John Agnew titulado la “trampa de la territorialidad” (1994) en el que explicita la futilidad de suponer al Estado-nación como una unidad homogénea y contenedora de la territorialidad o incluso de toda territorialidad. Particularmente en un mundo marcado por “la velocidad y la volatilidad” (AGNEW,1994, p. 55) de relaciones económicas que trascienden las “fronteras de los Estado territoriales” (AGNEW,1994, p. 55), lo que podría leerse como los Estados-nación con instituciones económicas soberanas.

Kevin Cox observa esta misma inadecuación teórica y propone un enfoque constructivista de la geografía política sobre la base de la distinción de espacios de dependencia y espacios de compromiso, articulados con el lenguaje de la teoría de redes, “la más apropiada metáfora para la espacialidad de la escala” (COX,1998, p. 2).

O el trabajo de Saskia Sassen *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*(SASSEN,1996) que también se suma a la serie de investigaciones que descomponen la unidad homogénea del estado nación soberano en territorialidades que le desbordan y que se orientan por leguajes relacionales para componer nuevas figuras y metáforas escalares.

Estas dos polaridades, es decir, la torsión de las relaciones capitalistas de producción intrínsecamente globales y la *deconstrucción* del Estado-nación soberano, pueden ser interpretadas como dos movimientos espejados que dejan entrever una tensión y, a la vez, una convergencia entre ambas.

En este sentido, es posible distinguir un tercer componente teórico que, precisamente, habrá de vehiculizar ambas torciones del espacio social del capital como del Estado nación. El giro espacial de las ciencias sociales y el giro relacional de la geografía humana, constituirá un doble movimiento plegado sobre sí que Derek Gregory y John Urry condensaron en 1985, en un estudio crítico sobre la sociedad como espacio de relaciones, y su base material, es decir, el espacio de estas relaciones. Gregory y Urry identifican una idea clave: el determinismo geográfico es,

simplemente, una imposibilidad, la sociedad media en toda configuración espacial y el nexo entre ambos momentos está expuesto a la contingencia irreductible.

Esta es la contracara de la reconstrucción ontológica basada *la diferencia* (la “distanciación” en Giddens -1981 y 1984-; o “la distinción” en Bourdieu -1979-) la que constituiría la *última ratio* de lo social, relacional-genérico.

En este modelo el espacio de relaciones sociales y el espacio geográfico se distinguen radicalmente, desencadenando el problema de la inteligibilidad de su articulación. Ya entonces Andrew Sayer observaba esta dificultad y marcaba la necesidad tomar un camino realista crítico sobre la base de la observación guiada por un lenguaje analítico (SAYER,1985). La teoría del actor-red acabará por consumir este quiebre estableciendo la red como la última (más abstracta y compleja a la vez) metáfora espacial de estructuración de la acción social (LATOIR, 1996), ubicada ante la realidad geográfica que sólo tendrá significación en el marco de la estructuración de la red. El nexo entre ambos mundos escindidos será contingente (SAYER 1992; PAASI,1991).

La “apertura” relacional del objeto de la geografía humana representada por autores como Doreen Massey (1994) o Eduard Soja (1989) tuvieron una fuerte influencia, particularmente a comienzos de la década de 1990, exponiendo una distancia cada vez más marcada en relación a las hipótesis basadas en la especificidad histórica.

Como puede observarse la escalaridad supuso inevitablemente la reconsideración de las relaciones sociales que, de alguna manera, imprimían especificidad (histórica) a la estructura escalar del espacio social: la unidad mundial del capital, la estatalidad y su definición territorial, la comunidad urbana como sujeto social histórico de largo aliento, e incluso la problematización de la unidad doméstica como estructura de relaciones específicas que articulan esta extensa escalaridad. Sintéticamente, será la tensión entre ambos momentos (relacionalidad e historia) lo que marcará el pulso del debate escalar. Esta tensión emergió rápidamente, y fue explicitada por el propio Neil Smith en el postfacio de la segunda edición de 1990 de *Uneven Development*.

Para fines de la década de 1990 y comienzos de la década del 2000 el problema escalar ya encontraba una formulación crecientemente formalizada mediante la teoría del actor red. Pueden mencionarse los casos de la formulación relacional de Howitt (1998), o aquellas basadas en relaciones de poder genéricas (ALLEN,1997; SWYNGEDOUW, 1997) pensadas para captar la complejidad en sí, sobre la base de una infinita pluralidad de morfologías que constituyen el molde analítico para el análisis escalar. La idea de que la acumulación de relaciones permite “saltos de escala”, o la identificación de propiedades emergentes en sistemas complejos, convergió hacia una asimilación de la noción de escala en la figura del fractal (LAM, 2004).

Esta interpretación será integrada por Marston (2000) reeditando la estructura conceptual dual de Smith según la cual la escala es, genéricamente, una construcción social (es decir, relacional) y se especifica cuando, a posteriori, relaciones específicas entran en acción: el capital, el trabajo, el estado, pero también la relación familiar y de género. La idea de una “ontología plana” desarrollada por Marston, Jones y Woodward (2005) fue propuesta como un intento de superación de la oposición entre horizontalidad y verticalidad, y posteriormente en un trabajo de

actualización desarrollado por Jones, Leitner, Marston y Sheppard (2017) este modelo vuelve a ser planteado en los mismos términos.

La perspectiva de Marston y Smith despertó polémica frente a la postura de Neil Brenner quien, por el contrario, insistió en la importancia de las relaciones estatales (o estatalidad) como realidad social de la que emergen las estructuras escalares, apelando particularmente a los aportes de Henri Lefebvre en *De l'Etat* (1978).

De un modo sintético, la perspectiva de Brenner pone en cuestión la hipótesis del “retiro del Estado” como forma de explicar la emergencia de la globalización y la creciente importancia estratégica de las ciudades globales financieras (BRENNER, 2003, 2004). Por el contrario, el autor marcó, desde un primer momento (BRENNER, 1997) la necesidad de considerar el reescalamiento y la desnacionalización de la relación estatal como modo de conceptualizar la globalización.

Sin embargo, la definición más precisa sobre el modo de comprender el Estado, sus eventuales morfologías escalares y su específica articulación con las relaciones capitalistas de producción, se establecerá algunos años más tarde, tomando las aportaciones teóricas que Bob Jessop maduró durante décadas acerca de la naturaleza del Estado en la sociedad capitalista y su definición “estratégico relacional” (JESSOP, 2007).

El punto de vista de Jessop sentará las bases para un abordaje combinado del problema, en el que los dos polos (capital y Estado) coexisten según la autonomía relativa del segundo respecto del primero. Luego, las relaciones o mediaciones entre ambos polos encontrará su conceptualización en el lenguaje del enfoque relacional lo cual no será, en absoluto, neutral, ya que dará como resultado una definición del Estado más bien funcional y subordinada a las condiciones accidentales en la que se desarrolla la lucha de clases (JESSOP, 2014, p. 25).

La red de relaciones compleja extiende el poder del Estado (capacidad de incidir en las relaciones de agencia) más allá de su límite institucional estricto, el cual sólo se ejerce a través de los actores particulares que lo componen. Sin embargo, la complejidad propia de la realidad del Estado y el despliegue del poder de Estado, permiten la composición de un campo casi ortogonal a la dialéctica del capital permitiendo una autonomía relativa que incluso, bajo ciertas circunstancias, puede facilitar tanto como obstruir el proceso de acumulación capitalista.

En la síntesis de Jessop, Jones y Brenner (2008) la estructura escalar sería el resultado de las relaciones capitalistas de producción y los aparatos del Estado como núcleo institucional incrustado en la trama relacional. La escalaridad constituiría uno de los cuatro momentos analíticos identificados por los autores: “territories (T), places (P), scales (S), and networks (N)” (JESSOP, JONES & BRENNER, 2008, p.393). La *territorialidad* definida por la dinámica de la construcción de “fronteras”; el *lugar*, como referencia a los espacios de proximidad social y geográfica internamente diferenciados; la *escala*, como referencia a las estructuras verticales y de dominación; y la *red*, como espacios de relaciones reticulares, organizados en nodo y estructuras rizomáticas.

En este marco, es posible observar cómo, en la medida en que el enfoque relacional se utiliza para explicar la autonomía relativa del Estado, se diluyen los atributos históricos estructurales del Estado, concomitantemente se aleja la determinación en última instancia, es decir, las relaciones capitalistas de producción.

Comparable al caso anterior, desde el punto de vista de la geografía política, Allen y Cochrane (2010) utilizaron en profundidad el lenguaje del enfoque relacional para reconstruir los reescalamientos del Estado y los ensamblajes territoriales en los que se condensa el poder estatal (siguiendo las categoría de Saskia Sassen -2008-). Según estos autores la escalaridad puede ser confusa al remitir a la idea de que ciertos campos se encuentran “arriba” de otros, cuando en realidad la diferenciación se haya en el “alcance” de redes y espacios. En este caso, nuevamente, en la medida en que el lenguaje relacional permite captar los ensamblajes que trascienden los límites del Estado nación, la especificidad histórica pierde relevancia frente la autonomía de la red y su contenido contingente.

3 Los límites del pensamiento escalar y la relación centro-periferia

Como pudo verse en el apartado anterior, la adopción del lenguaje relacional introdujo una tensión novedosa entre la especificidad histórica de las relaciones estructurales y el contenido contingente con el que se especifica el espacio relacional. El problema escalar, para poder ser definido, tuvo que atravesar, simultáneamente, la determinación y la contingencia.

Muchos investigadores fueron conscientes de esta dificultad y advirtieron la necesidad de abordarlo directamente. Cox (2013), por ejemplo, advierte sobre la importancia de afirmar la especificidad de la relaciones capitalistas a fin de evitar la pura contingencia. Elden (2010), por su parte, observa la debilidad de detenerse en la relativización propuesta por Agnew en la trampa de la territorialidad y enfatiza la necesidad de concebir los principios históricos que producen la dinámica entre estatalidad y territorialidad. Brenner y Elden (2009) profundizaron en la idea de que la teoría del Estado y de la territorialidad de Henri Lefebvre, sobre “el modo de producción estatal” (BRENNER Y ELDEN,2009, p. 359), podría constituir un buen punto de partida para abordar esta cuestión clave.

Al reconocer esta tensión dichos autores no hacen más que poner de manifiesto que el extenso campo de la vida social concreta no puede transcurrir en los extremos, es decir, en la pura contingencia del sistema relacional o en la pura determinación de la explotación capitalista. Es precisamente en la articulación de ambos momentos donde la vida real transcurre. Sin embargo, es al momento de captar la especificidad de esta articulación donde el enfoque se debilita jerarquizando la contingencia sobre la especificidad histórica.

Para ejemplificarlo, tómese el caso en el que se asume que las relaciones capitalistas de producción son la base o estructura. Es la complejidad reticular o topológica, la que se convierte en la base de los instrumentos que estabilizan, contienen, fijan o limitan la pura explotación capitalista. La especificidad histórica, tanto del Estado como de la ciudad, queda subordinada a la especificidad contingente que caracteriza el contenido de la realidad relacional.

Si este razonamiento es verosímil, cabe preguntarse si no emerge un tercer y simétrico punto ciego: la estructuración espacial del sistema mundial, es decir, las relaciones (asimétricas) entre diferentes sistemas socio económicos.

Neil Smith era consciente de la estrecha relación entre la comprensión de la estructura escalar y de la diferenciación a nivel global (SMITH,2010, p. 180). Smith observa con claridad que la formación de distinciones espaciales en el sistema

mundial, es decir, posiciones diferenciadas y jerárquicas, no es el resultado de una mera distribución de tareas, sino el producto de una articulación escalar del capitalismo desigual. Toma como ejemplo la caracterización de Samir Amin, quien asume al centro como el espacio productor de bienes de capital y consumo de masas y a la periferia como el espacio de producción de materias primas y consumo de lujo (SMITH, 2010, p. 152). Smith, frente a ello, observa que las razones de esta distinción sólo pueden comprenderse por el modo que ciertas relaciones sociales se despliegan y producen unidad y diferenciación. La diferenciación provendrá de la dialéctica entre la tendencia a la “igualación” inherente a la acumulación capitalista y la tendencia hacia la desigualación, producida por la combinación con relaciones precapitalistas de producción. La *distinción*, como lógica genérica de la socialización y la *combinación* como fórmula, le permiten a Smith aunar la escalaridad y la estructura espacial del sistema mundo.

Sin embargo, se trata de un caso simétrico al arriba expuesto. Así, lo tradicional, el monopolio, lo burocrático o cualquier otra relación distinta de la dialéctica de igualación formal (en la circulación) y diferenciación real (en la esfera de la producción) propia del capital, es una ventana a la infinidad de configuraciones relacionales, que precipita el análisis en la contingencia.

Esta misma consideración crítica podría extenderse a la teoría de la dependencia y sus antecedentes directos, el monopolio y el imperialismo. En la obra liminar de Paul Baran (1957), podemos encontrar los argumentos centrales que orbitan en torno a esta escisión ontológica entre la objetividad de las relaciones capitalistas de producción y, por otro lado, la apertura asociada a las relaciones de poder basadas en una voluntad incondicionada, feudal, monopólica, estatal, imperial.

Las raíces del atraso (y del crecimiento) encuentran en Baran un explícito “trasfondo político, cultural y religioso” que sin embargo no es teorizado particularmente más allá de la simple oposición entre relaciones capitalistas de producción y las relaciones feudales. En definitiva, sobrevuela en la obra de Baran, una explicación de última instancia según la cual la expansión de las relaciones capitalistas de producción a los países atrasados, no habría roto las viejas relaciones feudales sino que, por el contrario, se apoyaron en ellas para maximizar la doble explotación (feudal y capitalista) de recursos y la fuerza de trabajo alimentando transferencias unilaterales a los países avanzados, generando así “un capitalismo sin acumulación de capital” (BARAN, 1957, p. 202).

La teoría de la dependencia se alimentó de esta dualidad lo que le valió críticas permanentes, desde los marxistas más apegados a la letra del propio Marx, quienes le objetaron haber distorsionado la “ley del valor”, para explicar las transferencias de valor desde la periferia hacia el centro. Astarita resumió las críticas marxistas al pensamiento dependentista poniendo énfasis en uno de los puntos que aquí se quiere destacar (ASTARITA, 2019)

El capitalismo de la libre concurrencia en que el precio de las mercancía orbita impersonal en torno a un valor determinado por el trabajo contenido en ellas, debe convivir con relaciones en las que se impone la voluntad de los monopolios y su alianza con los respectivos estados imperialistas (CARRERA, 2008, p. 39).

Sin embargo, tarde o temprano aparece la necesidad de curvar o fragmentar la unidad mundial del proceso de acumulación de capital. Iñigo Carrera, por ejemplo, apela a la “forma nacional específica de la acumulación de capital” definida por la

imposición de los “apropiadores de plusvalía, en particular, los acreedores externos del estado nacional en condiciones leoninas y los capitales del sector industrial de origen extranjero que operan en el país con escalas restringidas al tamaño del mercado interno” (CARRERA, 2018, p. 60). Institutos que, nuevamente, pueden imponer su voluntad sobre la ley del valor.

En todo caso la variedad de las formaciones sociales existentes aparece como el resultado de superestructuras apoyadas sobre una base con la que no coinciden plenamente. Este desalineamiento podrá recibir infinidad de nombres, pero, en todo caso, siempre expresará la conjunción entre determinación y vacío o necesidad y contingencia, exponiendo allí la imposibilidad de dar inteligibilidad a la realidad social que desborda las relaciones capitalistas de producción. Algo así como la materia oscura de la economía política.

Palma resumió críticamente las investigaciones marxistas y dependentistas sobre las economías atrasadas poniendo en evidencia el punto que aquí se destaca. Según este autor en la obra de Lenin se encuentra la clave de “la metodología a seguir”, construyendo una “síntesis de los determinantes generales del sistema capitalista internacional (factores externos) y de los determinantes específicos de cada una (factores internos)” (PALMA, 1987, p. 43). Luego de analizar las diferentes modalidades imperialistas o dependentistas, Palma reconoce que la particularidad con la que las relaciones capitalistas de producción se articulan con la especificidad precapitalista de la periferia, deja indeterminadas las posibilidades de desarrollo de aquellos que han roto las cadenas de la colonización. Incluso intenta encontrar allí (como se verá en el siguiente apartado) la clave de una interpretación de la dialéctica de la dependencia centrada en la caracterización de la situación concreta.

En la medida en que la forma mercantil-capitalista de la riqueza, constituye la base de la historicidad, de modo que la fragmentación escalar encuentra su origen en un factor externo, no condicionado y contingente, la formación de un sistema socio económico particular y su relación estructural con otros sistemas socio económicos, también se escindirá en esta dualidad irresoluble.

Finalmente, el enfoque estratégico relacional de Jessop (de base neo marxista) a pesar de que se propone ampliar el esquema de análisis y desarrollar un lenguaje ajustado a la complejidad institucional de la autonomía relativa de los aparatos estatales, acabará corriendo con una suerte similar.

Frente a la simple oposición entre independencia y dependencia de los Estados particulares, Jessop describe el mundo mediante “acuerdos semánticos, institucionales y espaciotemporales que podrían garantizar por un tiempo las condiciones necesariamente contingentes de una acumulación diferencial relativamente estable a escala mundial” (JESSOP, 2017). Bajo la perspectiva de Jessop la “hipercomplejidad” de esta articulación abre la posibilidad a posiciones de diverso tenor, un “capitalismo variegado con una lógica provisional emergente” (JESSOP, 2017). Es decir que, entre la relacionalidad estratégica y la determinación del capital, se despliega una extensa red de contingencias que pueden permitir grados de libertad o situaciones imprevistas en los países centrales o periféricos.

El capitalismo variegado que Jessop opone a las variedades de capitalismo (condensada en el trabajo de HALL & SOSKICE, 2001) intenta no perder de vista la especificidad de las relaciones capitalistas de producción, a diferencia de este último que, según el autor, tendería a “fetichizar los modelos o diferenciaciones nacionales”

(JESSOP,2017). No obstante ello, el problema subsiste, ya que, al igual que la autonomía relativa del Estado, la posición central/periférica conserva un fundamento contingente.

Como puede observarse, la simetría entre ambas problemáticas es directa. Captar la estructura escalar, así como también la estructura asimétrica del sistema mundo, requiere conservar la especificidad histórica de aquellas relaciones sociales que producen diferenciación y homogeneización, entre sistemas socioeconómicos y al interior de los sistemas socioeconómicos. O a la inversa, si el Estado, o cualquier otra relación que intervenga en la estructuración de la vida social, se disuelve en un sistema reticular, abierto y contingente, entonces se disuelve la posibilidad de dar inteligibilidad a la estructuración escalar de los sistemas de producción y la estructural espacial del sistema mundo. Ambas deben resolverse simultáneamente.

4 Estructuración escalar de la periferia: reevaluación del estructuralismo latinoamericano

A partir de aquí es posible reconsiderar ciertos aportes del estructuralismo latinoamericano que han buscado conceptualizar la especificidad de la inserción periférica de América Latina.

Palma reconoce en el enfoque de Fernando Enrique Cardoso (particularmente en su obra con Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo de América Latina* [1969] -2007-) un camino para el abordaje de la condición periférica, que convergerá con las hipótesis centrales del pensamiento estructuralista, algo que Palma no destaca particularmente.

El criterio de lectura de Palma se apoyará en la praxis investigativa basada en el abordaje de una “situación particular y concreta” en la que se pretende la identificación de las condiciones específicas de inserción de un espacio socio económico en la economía mundial, captando allí la “unidad dialéctica” o “síntesis” de los “factores internos y externos” (PALMA, 1987, p. 73).

El propio Prebisch, adoptará una meta similar para el análisis del capitalismo periférico: “hay que llegar a una teoría global que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo. El capitalismo periférico es parte de este sistema mundial pero tiene su propia especificidad” (PREBISCH, 1981, p. 31).

Captar esta especificidad supondrá necesariamente definir las modalidades de articulación de diferentes relaciones, internas (los individuos, las clases y el estado) y externas (tendencias generales del sistema capitalista). Sin embargo, el abordaje de esta “unidad dialéctica”, no despeja el riesgo de volver sobre una fundamentación contingente del enfoque, del mismo modo que no asegura una explícita conceptualización de la articulación escalar de la periferia.

En cierto modo, Cardoso y Faletto eran conscientes del riesgo que implica el predominio de la contingencia como principio de interpretación de la realidad social, a lo que oponían la necesidad de una resolución holística centrada en la significación social de la acción, en el marco de un proceso histórico general (CARDOSO & FALETTTO, 2007, p. 17-18).

En un sentido similar puede leerse la conceptualización del “proceso histórico” a la que hace referencia Celso Furtado en *Dialéctica del desarrollo* (1965). Para este autor la noción de sistema no es suficiente para conceptualizar el proceso

de desarrollo y subdesarrollo. El sistema, en tanto conjunto, unión, o agrupamiento de relaciones yuxtapuestas, no puede ser simplemente asimilado a la idea de totalidad histórica que es la que, en rigor, se define otorgando significación a la acción social (FURTADO, 1965, p. 30-31).

Luego, una vez definido el punto de vista es posible preguntarse: ¿cuál es aquel principio histórico que permite interpretar la articulación de diferentes relaciones sociales? Y ¿en qué medida éste permite comprender la articulación escalar y las posiciones asimétricas en el sistema mundial?

Todos los autores mencionados, Cardoso y Faletto, Furtado y Prebisch mostraran similitudes en relación a los atributos característicos de la condición periférica: heterogeneidad y especialización productiva, atraso tecnológico, elites con patrones de consumo que debilitan el proceso de acumulación de capital, precariedad de las estructuras estatales, desempleo estructural y debilidad de la clase asalariada, crisis recurrentes en la balanza de pagos, entre otros caracteres con mayor o menor ponderación. Sin embargo, estos autores tuvieron menos suerte a la hora explicitar aquel principio histórico estructural que permitiese comprender qué relaciones sociales, articulando diferentes escalas, pueden producir un sistema mundo con subsistemas nacionales en los que pervivan situaciones de esta naturaleza.

La respuesta de Furtado es, probablemente, la más incisiva y simple, una “simplificación verdaderamente heroica” del primer motor que desencadena proceso cultural y dialéctico de la transformación social: “existe el consenso de que ese parámetro en permanente modificación en las sociedades modernas es la técnica” (FURTADO, 1965, p. 34).

Si la historia moderna está marcada por el proceso de avance del conocimiento y su aplicación tecnológica, poniendo en movimiento las estructuras y posiciones de clase, estrato y territoriales, entonces, allí donde éste se vea limitado o no pueda ser absorbido produciría la formación de sociedades duales, es decir, periféricas o subdesarrolladas.

Sin embargo, como se afirmó previamente, si lo histórico se define según las significaciones que otorgan sentido a la acción en el marco de relaciones humanas, entonces el cambio técnico, en sí, no podría ser definido como un principio de historicidad. La manipulación instrumental de la naturaleza sería el producto de un modo de concebir el mundo, el resultado de un modo de convertir la naturaleza como un estricto objeto de estudio y manipulación para satisfacción de las meras y más inmediatas necesidades humanas (curiosidad, comodidad y extensión de la vida, por ejemplo).

En todo caso Furtado debería responder primero qué significaciones culturales son las que dan marco al proceso social en el que se da a la naturaleza una significación instrumental. Sólo en dicho marco tendrá sentido pensar configuraciones sociales que no pueden asimilar el cambio tecnológico y producen, por lo tanto, formaciones sociales duales.

Esta misma consideración hicieron Cardoso y Faletto sobre el efecto demostración en la caracterización del consumo de la periferia y su función en el proceso de modernización. Los modos de consumir de las diferentes clases son, nuevamente, el resultado y no el principio de explicación del proceso social de desarrollo.

Según los autores la relación mercantil global y genérica desarrolla una “situación de ambigüedad” con los “intereses nacionales” que se forman en el proceso de sedimentación territorial de relaciones políticas y económicas que pretenden establecer un “orden político legítimo” (CARDOSO & FALETTO, 2007, 28). El cruce de ambas realidades sociales abre la posibilidad a una infinidad de posibles articulaciones de clases, en el espacio nacional y global, que permitirían describir los “mecanismos de la dominación”, “causal-analíticos”, de la condición periférica.

Sin embargo, es evidente que, en este punto, asoma nuevamente la contingencia como principio de aprensión de la articulación entre la globalidad de las relaciones de mercado y de explotación capitalista con las condiciones nacionales. Lo histórico intenta persistir sobre la base de que la dependencia es el resultado de una particular forma de combinación entre lo moderno y lo tradicional, idea que sobrevuela de un modo permanente en la obra de estos autores.

Incluso, *Dependencia y desarrollo* podría ser interpretada como una evaluación general de las condiciones en las que las clases *modernizadoras* pueden imponerse a, o articularse con, las fracciones *tradicionales* para componer una trayectoria basada en la acumulación de riquezas y el cambio tecnológico, o una trayectoria de subdesarrollo y dependencia. Pero a pesar de ello, debe notarse que en ningún momento lo moderno y lo tradicional llegan a ser definidos claramente y, en el mejor de los casos, estos principios son remitidos al tratamiento dado por otros autores (en especial a Gino Germani), con la sola advertencia de que sería un error identificar desarrollo con modernización y tradición con subdesarrollo (CARDOSO & FALETTO, 2007, p. 11).

La obra, tomada en su conjunto, sugiere que formas específicas de articulación de fracciones socio económicas modernas y tradicionales, en un espacio nacional, podrían explicar trayectorias de desarrollo, lo que constituye una intuición más general y sugerente, que la mera identificación centro=moderno=desarrollo / periferia=tradición=subdesarrollo. La idea de que son particulares articulaciones entre lo moderno y lo tradicional y no simplemente, el predominio de lo moderno, lo que favorece el proceso de acumulación y la asimilación tecnológica, permite mejorar la caracterización del proceso de desarrollo no sólo en América Latina, sino también en el centro europeo e incluso las experiencias de desarrollo en Asia.

Este particular avance, sin embargo, encuentra un límite tanto en la falta de una definición clara de lo moderno, en tanto principio de historicidad, como también por la estricta exterioridad en la que se sitúan las relaciones tradicionales. Como consecuencia de esto nuevamente la contingencia gana terreno y vuelve a jerarquizarse como principio de comprensión.

Esta debilidad se conecta directamente con la cuestión escalar en el marco del pensamiento estructuralista. No haber podido clarificar el proceso histórico estructural que produce la periferia, limitó también las posibilidades de conceptualizar la escalaridad del propio proceso de desarrollo, más allá de la caracterización estilizada de la condición periférica.

En síntesis, es posible observar una intuición estructuralista sobre la articulación de distintas relaciones sociales, históricamente específicas, que pueden articular diferentes escalas y producir centros y periferias en el sistema mundial. Sin embargo, al interior de la perspectiva estructuralista no se llegó a desarrollar una

elaboración teórica explícita de la estructuración escalar y espacial y sus interrelaciones bajo la dinámica del capitalismo y sus transformaciones.

Reconocido ello, es posible introducir un conjunto de proposiciones que, por razones de extensión no podrán ser desarrolladas en profundidad, pero que pueden establecerse como premisas iniciales para la reconsideración de las tesis estructuralistas. En este sentido, se busca profundizar tanto en la historicidad como punto de partida, como en la conceptualización conjunta de la escalaridad y la estructuración asimétrica del sistema mundial.

Ello demanda, en primer lugar, abandonar la suposición de que el Estado deriva su realidad de una relación social diferente o exterior a sí misma. Con independencia de la autonomía relativa que se le pueda reconocer, si el Estado encuentra su realidad y fundamentación en una relación social extraña, no puede sino perder su especificidad histórica en la contingencia.

En consecuencia, si el mundo real se objetiva en Estados territoriales que concurren ubicuamente en la institución de la vida de las personas en diferentes escalas (desde la nacional soberana hasta a la unidad local municipal) el Estado debe ser definido, del mismo modo que el Capital, como una relación social propiamente moderna. En ella se le debe dar inteligibilidad a su despliegue fenoménico, al desarrollo de sus contradicciones o diferenciaciones internas y, fundamentalmente, al modo en que se articula o combina con otras relaciones.

Pero para que el Estado, como el Capital, puedan ser definidos como *formas sociales* de este tiempo, lo moderno no puede ser reducido e identificado con una de estas relaciones en particular. Por el contrario, debería abarcarles como principio de historicidad primario, en el que ellas se reflejen y especifiquen.

Si, por ejemplo, nos apoyamos en una definición de inspiración weberiana de la modernidad como la época en la que se ha “roto el encanto mágico del mundo” (Weber 1942[1923], 200), de modo tal que toda autoridad, estatal o civil, privada o pública, ya no podrá fundarse en un orden trascendente mágico o religioso, entonces podrían pensarse, al Estado como al Capital, como dos formas específicas de autoridad *secular*. El propio Weber explora en las profundidades de estas dos relaciones, mostrando las “profecías racionales” sobre las que se levantan (la empresa racional y la burocracia racional), el modo en que ambas se implican con “lo irracional” o “lo tradicional”, las estratificaciones o diferencias que son capaces de producir y las implicaciones que mantienen entre sí en modalidades concretas.

No es posible, ni necesario desarrollar aquí estos tópicos, sino que bastará con reconocer algunos rasgos generales necesarios para enriquecer las hipótesis estructuralistas arriba consideradas.

Así, las relaciones capitalistas pueden pensarse como aquellas relaciones de autoridad que se basan en la propiedad privada de los medios de producción cuyo fundamento se haya en la igualdad formal de los contratantes. De ellas emerge la distinción entre aquellos que planifican el proceso de producción y aquellos que son planificados en él. De allí pueden ser definidas tendencias a la concentración y centralización de los medios de producción favoreciendo la formación de élites burguesas que se refuerzan en el tiempo sobre la base de la herencia y la formación de redes de pertenencia de clase que superan fronteras y culturas.

Por su parte, las relaciones estatales, serían aquellas relaciones de autoridad que se basan en la identificación y pertenencia de las personas con una comunidad

territorialmente delimitada y explicitada en una afirmación constitucional. Estas formas de autoridad se desarrollan en torno al monopolio de 1) la violencia legítima (sea física, tributaria, monetaria y sancionatoria frente a incumplimientos del pacto constitucional) y 2) el ejercicio de la representación (monopolio de los símbolos de la unidad del Estado).

Estas instancias que son la realidad institucional del Estado soberano introducen desigualdades de estatus en la comunidad política, que entran en tensión con la igualdad formal de los ciudadanos frente a la ley. En este caso las relaciones de mando se sedimentan en élites estatales (burocrático, militares, policiales, judiciales, incluso religiosas) especializadas en la coordinación de acciones a escala poblacional, en la planificación estratégica, en la técnica de la guerra y el ejercicio del control policíaco, la codificación de la costumbre elevada a ley, o la formación de sistemas educativos transversales. Esta dominación específica también tiende a conservarse frente a tensiones disgregadoras, mediante los mismos canales que en el caso anterior, herencia y redes personales, familiares y de pertenencia de estatus.

Hoy es difícil sustraerse a la extensa evidencia que muestra cómo, en la historia moderna, estas dos relaciones sociales se desarrollaron conjunta, complementaria y contradictoriamente. En la formación del capitalismo europeo las élites nobiliarias-terratenientes-burocrático-militares y las élites de la burguesía comercial y financiera y más tarde industrial, ya sea en el ámbito rural o urbano, estuvieron directamente implicadas entre sí, en tensión y conflicto.

Desde bases teóricas diferentes, Polanyi (1947) mostró que la autonomización del mercado requirió necesariamente de la formación de mercados nacionales estatalmente delimitados y regulados. Arrighi (1999), siguiendo entre ellos a Max Weber, desarrolló la idea de una dialéctica histórica (requerimientos de los contrarios) entre el Estado y el capital para indicar la tensión y complementariedad entre estas elites en la formación del capitalismo moderno. La guerra, la competencia, la negociación y la coalición entre las élites estatales favoreció el desarrollo y la concentración del comercio exterior y las finanzas, así como también la formación de un mercado de bienes de lujo que permitió a las élites burguesas mediar en las relaciones entre los estratos nobiliarios (SOMBART, [1913]2000). La correspondencia fue el nacimiento de sistemas monetarios nacionales juntamente con sistemas tributarios, lo que abrió la posibilidad del financiamiento de gastos autónomos que imprimieron dinamismo y formaron la infraestructura necesaria para la creciente actividad económica de la élite burguesa en ascenso.

La articulación entre *la forma* Estado (la cual se define escalarmente sobre la base de una delimitación territorial creando la unidad de una comunidad política) y *la forma* Capital (que se define escalarmente sobre la base de la unidad mundial del proceso de acumulación) definiría el principio de interpretación de la especificidad de cada subsistema y su modo de integración a la economía mundial.

Luego, es posible preguntarse qué articulaciones específicas pudieron haberse desarrollado de tal modo que pusieron límites al proceso de acumulación de capital y a la absorción del progreso tecnológico, produciendo formaciones sociales duales y periféricas.

En este caso, la condición periférica no se trataría una modernidad incompleta, o incluso combinada, sino de una particular formación y articulación de las formas Estado y Capital. Sintética y simplificada, podría ensayarse la

hipótesis de que las élites estatales y capitalistas, en el caso periférico, no se caracterizarían por la diferenciación, la complementariedad y el conflicto, sino, por el contrario, por la superposición, la confusión o la identificación entre ambas, produciéndose allí cierta disfuncionalidad en relación a los imperativos progresivos que caracterizan a las élites de los países centrales: acumulación capital por un lado, capacidad estratégica por el otro y, conjuntamente, absorción del cambio tecnológico.

Siguiendo esta hipótesis, el monopolio de la planificación en la formación del excedente coincide, en los mismos agentes, con el monopolio de la violencia y la representación. Asumiendo esta particular articulación es posible prever algunas consecuencias. Por un lado, la estructura social se simplifica y las diferencias con los sectores subalternos se marcan con mayor hondura. La burguesía pierde su carácter plebeyo y adopta los ademanes de la élite burocrático militar, maximizando el consumo de lujo, incrementando el peso de la renta en el ingreso nacional y orientando la valorización de sus activos a los circuitos de los países centrales en los que entra en relación y se integra con las élites centrales, burguesas o estatales.

En su función burocrático-militar, las élites periféricas también pierden funcionalidad ya que lo recurrente sería la poca capacidad de coordinación estratégica, la baja calidad en su burocracia especializada, debilidad en los sistemas tributarios y la falta estructural de legitimidad en el gasto público. Las élites burocráticos-militares sospechadas permanentemente de haber “comprado”, o incluso “rapiñado” la posición de estatus pierden (o en rigor, nunca consiguen) el halo nobiliario que sirve de mito fundacional de su distinción. Esta particular encarnación del brazo ejecutivo del Estado, degradada por el “vil metal” se suma/superpone a la particular forma de elite económica o capitalista, mostrando un patrón de articulación característico de las economías periféricas y en particular de aquellas en donde la concentración de la propiedad (de los recursos naturales) ha sido más elevada.

En este tipo de formaciones la hondura en la separación entre las élites y los sectores subalternos podría leerse como proporcional al grado de confusión entre las élites burguesas y estatales, con resultados ciertamente paradójicos. La unidad de la comunidad política territorial estará siempre lesionada, las fuerzas centrífugas sobre estimuladas, la puja distributiva (de ponerse en marcha) será, probablemente, más intensa que en los centros ya que las élites estarán dispuestas a tolerar niveles significativamente menores en las participaciones de los sectores subalternos en el ingreso nacional y en el uso de la divisa. En este contexto, es esperable que los proyectos de inversión privada y pública sean de una temporalidad menor y una rentabilidad esperada mayor que en el centro, y la coordinación estratégica entre el estado y el capital se vea perjudicada no por la diferencia y el enfrentamiento sino por la identificación entre ambas modalidades de las élites.

Esta forma de aproximarse a la condición periférica se basa en un diálogo más o menos directo entre las hipótesis del estructuralismo latinoamericano y las tesis elaboradas por Arrighi (1999) o Tilly (1992), relativas a la composición histórica de los sistemas económicos modernos en Europa. En este caso sólo se intentó mostrar que el carácter periférico de un sistema económico nacional es el resultado histórico de un proceso de largo alcance estructurado por diferentes relaciones sociales que operan en diferentes escalas y que se determinan conjuntamente para dar

especificidad a cada sistema, incluso a la propia unidad mundial del proceso de modernización. Periferia y escalaridad son, por lo tanto, elementos indisociables.

Tomando las simplificaciones hechas en este apartado, el capital, en su mundialidad, se articula con el Estado, en tanto forma histórico social, que lleva en su contenido la composición de una unidad socio territorial que contiene y la vez disciplina diferenciaciones internas. Su momento de explicitación escalar se expresa en el espacio nacional-soberano, donde estas diferenciaciones se realizan e institucionalizan, al mismo tiempo que se combinan y unifican. Distintos estamentos, clases y una compleja y variada estructura (normalmente asimétrica) de ciudades, regiones y estados subnacionales componen escalarmente la unidad del espacio soberano. A lo que debe agregarse que la unidad socio territorial de la estatalidad también puede trascender aquella frontera explícita siempre, en algún punto, arbitraria en tanto producto de las relaciones de fuerza y coerción desplegadas en la composición histórica de dicha unidad. Lo transnacional se proyecta como una unidad cultural y material que puede ser continental, transcontinental o incluso civilizatoria, presente de un modo fantasmal ante una soberanía fraccionaria, pero de un modo muy real y concreto cuando, por la razón que sea, asume atributos de un límite decisional soberano.

En cualquier caso, la articulación de estas relaciones da estructura a la malla infinita de vínculos que unifican el orbe y constituyen el espacio de la lucha permanente por el predominio cultural y la apropiación del excedente producido.

La caracterización de la periferia hecha en este apartado puso énfasis en los modos de articulación de ciertas relaciones sociales que daría lugar a territorios en condiciones de debilidad estructural a la hora de insertarse en la arena mundial del proceso de modernización y transformación tecno-productiva. En este marco, la indagación histórica de las causas específicas que fueron conformando esta particular estructuración de la periferia, constituiría el método acorde con esta perspectiva. Se podría, de este modo, volver sobre la idea general de Palma, de estudiar la “situación particular y concreta”, pero ya no bajo el asedio de la fundamentación contingente, sino como el producto particular del despliegue de relaciones sociales propiamente modernas que, en su articulación, producen la fenomenología del desarrollo.

La modelización simple y algo tosca arriba propuesta, constituye fundamentalmente un ejercicio para señalar la importancia y factibilidad de profundizar en las hipótesis más sustantivas del estructuralismo latinoamericano. Particularmente para dar respuestas a los problemas fundamentales de las ciencias sociales en general y económica en particular, como ser, por ejemplo, la estructuración escalar del mundo moderno y la formación de posiciones centrales y periféricas.

En síntesis, los rasgos estilizados aquí propuestos no pueden ser tomados como algo definitivo, por el contrario, son apenas una primera aproximación que puede ser remitida a una pluralidad de investigaciones previas. Por el contrario, el objetivo ha sido mostrar que las tesis del estructuralismo latinoamericano, puestas en diálogos con los enfoques arriba mencionados, tienen una capacidad diferencial para dar cuenta, simultáneamente y sin caer en la pura contingencia, de la estructuración escalar de los sistemas socioeconómicos y la estructuración espacial asimétrica del sistema mundial.

Conclusiones

A modo de síntesis, el artículo buscó poner en evidencia cómo las investigaciones sobre las escalas territoriales se relacionan estrechamente con los estudios sobre la estructura espacial del sistema mundo y los modos de caracterizar la condición periférica.

En este contexto se mostró cómo las principales respuestas convergieron en la superposición de polaridades histórico-sociales (el Capital y le Estado, por ejemplo) pero no han logrado construir modos de comprender la articulación entre las mismas. Ha recurrido para ello a modelos relacionales que implican apertura a la complejidad y a las propiedades emergentes, pero que descansan en la contingencia para evitar la subsunción de una polaridad sobre otra.

Con este tipo de respuestas, se producían dos efectos: por un lado, la cuestión escalar, tendía a separarse de la estructuración espacial del sistema mundo y, por otro lado, ambas desembocaban en una tensión irresoluble entre determinación y contingencia.

A continuación, se mostró cómo las teorías del desarrollo desigual y de la dependencia presentan estos rasgos simétricos y cómo la perspectiva estructuralista latinoamericana intentó resolver dichos interrogantes, aunque con serias limitaciones. Particularmente, los estructuralistas reconocieron la importancia de conceptualizar lo histórico a fin de captar la unidad del proceso social de desarrollo y la formación de sistemas sociales periféricos. Pero no llegaron a elaborar un principio histórico social semejante con claridad y distinción. Del mismo modo, ello también dificultó la precisión de las relaciones sociales que intervienen en la estructura escalar del sistema mundial, aspecto que quedó subordinado a las condiciones estilizadas de la posición periférica.

Finalmente, el trabajo concluyó con el esbozo de hipótesis preliminares adaptadas para dar mayor profundidad a la perspectiva estructuralista y permitirle avanzar en la conceptualización de la escalaridad y la estructuración asimétrica del sistema mundial. Se propuso un modelo simplificado con el objetivo de mostrar cómo la condición periférica puede ser interpretada como el producto de la articulación de diferentes relaciones sociales definidas en diferentes escalas, inherentes al proceso de desarrollo histórico social del mundo moderno.

Naturalmente, en este tipo de interpretaciones, no se elimina la contingencia a la que se ve sometida la realidad social en el devenir de la historia. Pero esta no constituye el principio de interpretación de la realidad bajo estudio. Las posiciones particulares, estratégico-relacionales, de los diferentes actores y la contingencia intrínseca a la realidad social no son subestimadas. Por contrario, se conservan, aunque situadas bajo hipótesis sobre la significación histórica de aquellas relaciones sociales que dan estructura e inteligibilidad a la plural e infinita realidad observable.

REFERÊNCIAS

AGNEW, John. The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory. **Review of International Political Economy**, v. 1, n. 1, p. 53–80, 1994. <https://doi.org/10.1080/09692299408434268>

ALLEN, John. Economies of power and space. In: ROGER Lee y JANE Wills (eds.) **Geographies of economies**. London: Arnold, p. 217-255. 2009.

ALLEN, John; COCHRANE, Allan. Assemblages of State Power: Topological Shifts in the Organization of Government and Politics. **Antipode**, v. 42, n. 5, p. 1071-1089, 2010. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00794.x>

ARRIGHI, Giovanni. **El largo siglo XX**. Madrid: Ediciones Akal, 1999.

ASTARITA, Rolando. **Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina**. ebook. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2019.

BARAN, Paul A. **La economía política del crecimiento Fondo de Cultura Económica**. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1957.

BOURDIEU, Pierre. **La distinction : Critique sociale du jugement**. Paris: Éditions de Minuit, 1979.

BRENNER, Neil. La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista. **EURE (Santiago)**, v. 29, n. 86, p. 05-35, 2003.

BRENNER, Neil. **New state spaces: Urban governance and the rescaling of statehood**. Oxford: Oxford University Press, 2004.

BRENNER, Neil. State territorial restructuring and the production of spatial scale: Urban and regional planning in the Federal Republic of Germany, 1960-1990. **Political Geography**, v. 16, n. 4, p. 273-306, 1997. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(96\)00003-0](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(96)00003-0)

BRENNER, Neil; ELDEN, Stuart. Henri Lefebvre on State, Space, Territory. **International Political Sociology**, v. 3, n. 4, p. 353-377, 2009. <https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2009.00081.x>

CARDOSO, Fernando Henrique; FALETTO, Enzo. **Dependencia y desarrollo en América Latina**. México: Siglo XXI, 2007.

CASTELLS, Manuel. **La cuestión urbana**. Madrid: Siglo Veintiuno Ed., 1977.

COX, Kevin R. Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics. **Political Geography**, v. 17, n. 1, p. 1-23, 1998. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(97\)00048-6](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(97)00048-6)

COX, Kevin R. Territory, Scale, and Why Capitalism Matters. **Territory, Politics, Governance**, v. 1, n. 1, p. 46-61, 2013. <https://doi.org/10.1080/21622671.2013.763734>

ELDEN, Stuart. Thinking Territory Historically. **Geopolitics**, v. 15, n. 4, p. 757–761, 2010. <https://doi.org/10.1080/14650041003717517>

FURTADO, Celso. **Dialéctica del desarrollo**. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

GIDDENS, Anthony. **A contemporary critique of historical materialism**. California: University of California Press, 1981.

GIDDENS, Anthony. **The constitution of society: Outline of the theory of structuration**. California: University of California Press, 1984.

GREGORY, Derek y URRY, John (Eds). **Social relations and spatial structures. Houndmills**. Basingstoke, Hampshire y Londres: The Macmillan Press, 1985.

HALL, Peter y SOSKICE, David. **Varieties of Capitalism. The Institutional Foundations of Comparative Advantage**. Oxford: Oxford University Press. 2001

HARVEY, David. **Social justice and the city**. London: Edward Arnold. 1973.

HOWITT, Richard. Scale as relation: musical metaphors of geographical scale. **Area**, v. 30, n. 1, p. 49–58, 1998.

IÑIGO CARRERA, Juan. Precios, productividad y renta de la tierra agraria: ni “términos de intercambio deteriorados”, ni “intercambio desigual”. **Realidad económica**, v. 47, n. 317, p. 41–78, 2018.

IÑIGO CARRERA, Juan. Sobre las apariencias e inversiones en los fundamentos de la teoría marxista de la dependencia. In: ELÍAS, Antonio; STOLOWICZ, Beatriz; OYHANTÇABAL BENELLI, Gabriel; et al (Eds.). **Uruguay y el continente en la cruz de los caminos. Enfoques de economía política**. Montevideo: COFE, INESUR, Fundación Trabajo y Capital, 2008, p. 37–47.

JESSOP, Bob. El Estado y el poder. **Utopía y Praxis Latinoamericana**, v. 19, n. 66, p. 19–36. 2014.

JESSOP, Bob. **State power**. Cambridge: Polity, 2007.

JESSOP, Bob; BRENNER, Neil; JONES, Martin. Theorizing sociospatial relations. **Environment and planning D: society and space**, v. 26, n. 3, p. 389–401, 2008.

JESSOP, Bob. **El Estado: pasado, presente, futuro**. Madrid: Los libros de la Catarata, 2017.

JONES, John Paul; LEITNER, Helga; MARSTON, Sallie A.; et al. Neil Smith’s Scale. **Antipode**, v. 49, n. S1, p. 138–152, 2017. <https://doi.org/10.1111/anti.12254>

LAM, Nina Siu-Ngan. Fractals and scale in environmental assessment and monitoring. In: SHEPPARD Eric y McMaster, Robert (Eds) **Scale and geographic inquiry: Nature, society, and method**. Oxford: Blackwell, p. 23–40, 2004.

LATOUR, Bruno. On actor-network theory: A few clarifications. **Soziale Welt**, v. 47, n. 4, p. 369–381, 1996.

LEFEBVRE, Henri. **De l'état**. Paris: Union générale d'éditions, 1978.

MARSTON, Sallie A. The social construction of scale. **Progress in Human Geography**, v. 24, n. 2, p. 219–242, 2000. <https://doi.org/10.1191/030913200674086272>

MARSTON, Sallie A; JONES III, John Paul; WOODWARD, Keith. Human geography without scale. **Transactions of the Institute of British Geographers**, v. 30, n. 4, p. 416–432, 2005. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00180.x>

MASSEY, Doreen. **Space, place, and gender**. Minneapolis: University of Minnesota Press. 1994.

PAASI, Anssi. Deconstructing Regions: Notes on the Scales of Spatial Life. **Environment and Planning A: Economy and Space**, v. 23, p. 239-259. 1991

PALMA, Gabriel. Dependencia y desarrollo: una visión crítica. In: SEERS, Dudley (Eds), **La teoría de la dependencia. Una reevaluación crítica**. México: Fondo de Cultura Económica, p. 21-89, 1987.

POLANYI, Karl. **La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**. Buenos Aires: Claridad, 1947.

PREBISCH, Raúl. **Capitalismo periférico. Crisis y transformación**. México: Fondo de Cultura Económica. 1981.

SASSEN, Saskia. **Losing control?: sovereignty in the age of globalization**. Nueva York: Columbia University Press, 1996.

SASSEN, Saskia. **Territory, authority, rights: From medieval to global assemblages**. Princeton y Oxford: Princeton university press, 2008.

SASSEN, Saskia. When territory deborders territoriality. **Territory, politics, governance**, v. 1, n. 1, p. 21–45, 2013.

SAYER, Andrew. The difference that space makes. In: GREGORY, Derek y URRY, John (Eds) **Social relations and spatial structures**. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: The Macmillan Press, p. 49–66, 1985.

SAYER, Andrew. **Method in social science: A realist approach**. Londres y Nueva York: Psychology Press, 1992.

SMITH, Neil. **Uneven development: Nature, capital, and the production of space.** Georgia: University of Georgia Press, 2010.

SOJA, Edward W. **Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory.** Londres y Nueva York: Verso, 1989.

SOMBART, Werner **Lujo y capitalismo.** México D. F.: Editorial Navarro, 2000.

SWYNGEDOUW, Eric. Excluding the other: the production of scale and scaled politics. In LEE, Roger y WILLS, Jane (Eds.), **Geographies of economies**, London: Arnold, p. 167-176. 1997.

TAYLOR, Peter J. A materialist framework for political geography. **Transactions of the Institute of British Geographers**, v. 7, n. 1, p. 15-34, 1982.

Tilly, Charles. **Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990.** Alianza, 1992.

Ignacio Tomás Trucco. Doctor en Economía. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral – CONICET - UNL. Investigador Asistente. Candido Pujato 2751, 1° piso, ala este, Santa Fe, CP 3000, Santa Fe, Argentina. ignacio.trucco@gmail.com

Víctor Ramiro Fernandez. Doctor en Ciencias Políticas. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral – CONICET - UNL. Investigador Independiente. Candido Pujato 2751, 1° piso, ala este, Santa Fe, CP 3000, Santa Fe, Argentina. victorramirofernandez@hotmail.com

Submetido em: 21/11/2021

Aprovado em: 03/01/2022

CONTRIBUIÇÃO DE CADA AUTOR

Conceituação (Conceptualization) - Ambos autores

Curadoria de Dados (Data curation) -

Análise Formal (Formal analysis) - Ambos autores

Obtenção de Financiamento (Funding acquisition) - Ambos autores

Investigação/Pesquisa (Investigation) - Ambos autores

Metodologia (Methodology) - Ambos autores

Administração do Projeto (Project administration) - Ambos autores

Recursos (Resources) -

Software -

Supervisão/orientação (Supervision) - Ambos autores

Validação (Validation) -

Visualização (Visualization) -

Escrita – Primeira Redação (Writing – original draft) - Ambos autores

Escrita – Revisão e Edição (Writing – review & editing) - Ambos autores